

THÉREL, Marie-Louise: *Les symboles de l'«Ecclesia» dans la creation iconographique de l'art chretien du III^e au VI^e siècle*. Roma, 1973, 149 páginas, XLVI láminas, 13 págs. de bibliografía y 14 págs. de índices, folio mayor.

Recoge esta obra, prologada por el recientemente desaparecido Cardenal Danielou, la tesis doctoral de su autora, elaborada bajo la dirección del profesor André Grabar y presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de París en junio de 1966. Dificultades diversas han retrasado la publicación de este estudio, que finalmente la doctora Thérél, siguiendo los consejos de personalidades en el campo del arte paleocristiano, tales como los profesores Bruyne, Marrou y Bourguet, se ha decidido a publicar en las «Edizioni di Storia e Letteratura» de Roma. La actual edición ha sido enriquecida en sus notas bibliográficas.

El tema abordado, como su título indica, es amplio y ha requerido un manejo extenso y hábil de las fuentes escritas y monumentales. Este es, a mi juicio, el aspecto más valioso de las múltiples aportaciones que la obra encierra.

Consta ésta de una introducción de 10 páginas en la que M. Louise Thérél presenta el significado de la imagen de la mujer en el mundo clásico, en las religiones helenísticas, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Concluye esta introducción su autora afirmando que durante los primeros siglos, cuando la comunidad cristiana acoge cada día a nuevos bautizados, pero también sufre persecuciones y se enfrenta con el problema de las herejías, la literatura cristiana presenta a la Iglesia en su función maternal: es el seno que da vida a los nuevos bautizados, que los salva de la muerte y les alimenta con la palabra y los sacramentos. La época de paz otorgada por Constantino abre, en cambio, un nuevo período a la concepción y representación de la Iglesia: es ahora la Ciudad Celeste, la Virgen Orante y, finalmente, la Theotokos, cuya

maternidad divina simboliza la misión de la Iglesia, que continúa a lo largo de los siglos engendrando y criando a su hijos para la vida divina.

Dos partes, correspondientes a estas dos etapas, tiene la obra de la doctora Thérél: la primera corresponde a la iconografía de la Iglesia durante los tres primeros siglos. Son los textos de San Clemente, Hermas, San Ireneo, San Hipólito, Tertuliano, San Cipriano y, sobre todo, Orígenes los que ilustran la figura de la Iglesia en su función maternal, figura que, en un momento en el que prevalecen los símbolos de la salvación, salpica la catequesis cristiana y la iconografía funeraria. La autora analiza, con variados ejemplos que son estudiados detalladamente, los símbolos diversos bajo los que la «Ecclesia» aparece: el Paraíso, el agua, las escenas de enseñanza, los convites o refrigerios.

En la segunda parte se estudian los temas simbólicos de la Iglesia en el arte monumental de los siglos IV y VI. Es el momento en el que se empiezan a construir las basílicas. El propio Constantino y su madre, Santa Elena, toman la iniciativa de estas grandiosas construcciones que ofrecen, en sus ábsides y muros, extensas superficies aptas para ser decoradas. Es entonces cuando se elaboran y triunfan en ábsides y arcos las imágenes teofánicas en relación con el culto y su función sagrada, mientras que para los muros laterales se prefieren las escenas narrativas. Esta organización iconográfica era ya patente en la decoración de la sinagoga de Dura Europos, de la que el profesor Grabar —afirma la doctora Thérél— ha puesto en evidencia el esquema que ha presidido la distribución de los temas iconográficos, esquema que parece haber inspirado al creador del programa iconográfico de Santa María la Mayor. La «Ecclesia» es representada ahora bajo el símbolo de la «Traditio Legis», o en la escena de Cristo rodeado de los Apóstoles, o bajo la figura de la Ciudad Celeste o el Reino. Es, sobre todo, la Orante de las Theofanías la que, partiendo de la primitiva representación del difunto o difunta que da gracias por su salvación (tema que el arte paleocristiano hace suyo desde los primeros momentos), llega a ser, dentro de la iconografía monumental, figura de la «Ecclesia», vuelta a su Señor, en espera del triunfo final, cuando será coronada por El, tal como aparece en la conocida puerta de Santa Sabina. Finalmente es también símbolo de la Iglesia la imagen de la Theotokos, adoptada a partir del Concilio de Efeso y que evoca claramente la función maternal de ambas. Las fuentes evidencian que el pensamiento teológico elabora un paralelismo entre la Virgen que presenta a Cristo al mundo en el día de la Epifanía y la Iglesia que continúa esta obra a través de los tiempos.

La obra de Marie-Louise Thérél podría parecer audaz y subjetiva en la interpretación de ciertas imágenes si no estuviera continuamente refrendada por los textos. Estos, tanto en las referencias como en las abundantes citas, enriquecen el estudio, así como también las 46 láminas que lo acompañan. Felicitamos a la doctora Thérél y auguramos que otros temas iconográficos paleocristianos lleguen a ser tratados también con tal amplitud y profundidad.

MARÍA DE LOS ANGELES ALONSO SÁNCHEZ

